

PRAXIS DEL DOCENTE UNIVERSITARIO VENEZOLANO EN ÉPOCA DE CRISIS

Alex Noel Arteaga Rodríguez
Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Maracay
Liris Verónica Navas Soto
Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Maracay

RESUMEN

El presente artículo hace referencia a los resultados obtenidos del análisis de la praxis de un grupo de docentes universitarios venezolanos ante la crisis actual del país. La investigación se realizó bajo el paradigma interpretativo y el método de Teoría Fundamentada. Los actores son 4 profesores de distintas universidades venezolanas tanto públicas como privadas. Se empleó la entrevista a grupo focal. Como reflexión sobre los elementos incorporados a la acción docente se encuentran: la promoción de los valores como esperanza, convivencia, solidaridad y fe, también el uso de la tecnología, las TIC y el empleo de materiales digitalizados. Destaca también la automotivación, corregir prácticas anteriores y compartir más con los estudiantes sus vivencias, experiencias, logros y desafíos y buscar la manera de aligerar las cargas emocionales producto de la situación de crisis que afronta el país. Los sujetos no mencionaron: la investigación como parte de la actividad académica ni el trabajo en equipo y colaborativo entre los pares académicos.

Palabras clave: praxis, docente universitario, crisis venezolana.

PRAXIS OF THE VENEZUELAN UNIVERSITY TEACHER IN TIMES OF CRISIS

ABSTRACT

The article refers to the results obtained from the analysis of the praxis of a group of Venezuelan university professors in the face of the current crisis in the country. The research was carried out under the interpretative paradigm and the method of Grounded Theory. The actors were professors from different Venezuelan universities, both public and private. The focus group interview was used. As a reflection on the elements incorporated into the teaching action are: the promotion of values such as hope, coexistence, solidarity and faith, as well as the use of technology, ICT and the use of digitized materials. It also highlights self-motivation, correcting previous practices and sharing more with students their experiences, experiences, achievements and challenges and seeking ways to lighten the emotional burdens resulting from the crisis situation facing the country. The subjects did not mention: research as part of academic activity or teamwork and collaboration among academic peers.

Key words: Praxis, university professor, Venezuelan crisis.

INTRODUCCIÓN

La docencia universitaria no solo comprende aspectos técnicos propios del área de conocimiento, sino también engloba una serie de elementos pedagógicos en permanente reflexión e incluso transformación. La dinámica del mundo actual, en sus diferentes aristas, exige al docente adecuarse y recrearse continuamente, buscando no solo cumplir con exigencias institucionales, sino también con las necesidades que tiene la sociedad en cuanto al talento humano que demanda.

El docente requiere estar en un continuo proceso de observación, actualización y transformación de sus prácticas, en la búsqueda de adaptarse de manera óptima a las nuevas formas de desempeñarse como un actor clave en un entorno complejo y cambiante.

Esto concuerda con Padrón citado por García, Reyes y Pachano (2011), cuando afirma que en el marco de las nuevas tendencias y paradigmas educativos, los cambios medulares se visualizan principalmente en esta labor en cuanto a

su capacidad para orientar, mediar, facilitar, es decir, trascender hacia la verdadera comprensión del alumno; por otro lado, propone y genera una gestión del conocimiento, que dista mucho de las apropiaciones meramente intelectuales, porque da cabida a una labor pedagógica que se redimensiona en sí misma, pero sin entropía, y acoge la diversidad del medio como razón externa e interna de su propia existencia social y multicultural (p. 1).

Entendiendo la praxis como la actuación del docente no solo disciplinar, sino también en cuanto a sus actitudes y formas de interrelacionarse con sus estudiantes, con sus colegas, con la institución e incluso en su rol como ciudadano, se pretenden revisar todos estos

elementos en el actual entorno de crisis social y económica que atraviesa el país.

Indudablemente, esta no puede mantenerse aislada de esta realidad, no solo desde la óptica de la institución a la que pertenece, sino también en la necesidad de actualizarse, transformarse y comprender su rol vital para los cambios que enfrenta el mundo y la educación. Los cambios del entorno, algunos más silentes, otros vertiginosos y envolventes, han incidido en que en todas las áreas del conocimiento se susciten transformaciones inevitables y decisivas. La docencia y, más aún, la universitaria no puede permanecer y, no lo ha hecho, inerte ante estas circunstancias. Elementos como la globalización acelerada por los avances tecnológicos, el impacto de ella en la cultura y en los pueblos, los problemas del medioambiente y las disparidades en las condiciones de vida entre regiones, traen retos inigualables en las áreas económicas, sociales y éticas de las actuales sociedades, en las cuales la educación siempre desempeñará un rol clave como dinamizador y posible transformador del proceso.

La situación económica-social venezolana de los últimos años ha creado, fronteras adentro, una serie de nuevos problemas que hace unos años no se planteaban. La alta dependencia de la renta petrolera, cuyo monto se vio favorecido por los precios del crudo, sin precedentes, entre los años 2005-2014, incidió en que se descuidaran otros sectores productivos. La estrepitosa caída de los precios petroleros a partir del 2014, afecta cada vez más al país, evidenciando los indicadores macroeconómicos, serios problemas de compleja solución.

Con cifras del Banco Central de Venezuela (2016), sobre una inflación en 2015 de 180,9 %, una contracción del Producto Interno Bruto anualizado de -7,1%, se hace evidente la seria situación de vida que atraviesa el país. Los índices hiperinflacionarios, la escasez de productos básicos, la diferencia creciente entre el nivel del salario mínimo (con la consecuente escala salarial de la nómina docente) vs. el

costo de la cesta de alimentación, el desarrollo de la economía informal asociada a la escasez, la poca cobertura de seguros de hospitalización, cirugía y maternidad, entre otros, comienzan a tener un impacto importante en la deserción de los profesores de las aulas de clase.

Algunos de ellos han renunciado para dedicarse a actividades más bien de tipo comercial que les garantiza mayores ingresos a corto plazo, aunque estos no estén asociados a mejoras salariales en el futuro, como puede ser la generación de pasivos laborales (utilidades, antigüedad, retroactividad, etc.). Otros, han salido del país en búsqueda de mejores condiciones económicas. Esto trae varios problemas asociados, como es la pérdida por parte de las instituciones de la formación que ha recibido el docente “descapitalizándose” desde el punto de vista del conocimiento.

Pero a pesar de esta crisis por la que atraviesa Venezuela, los profesores universitarios se mantienen en sus espacios académicos, adaptando y transformando su gestión, luchando día a día ante la escasez de recursos, bajos presupuestos para la investigación, deserción escolar, inseguridad dentro y fuera de las instalaciones universitarias, entre otros. Es esta praxis en la crisis la que motivó la presente investigación. En tal sentido, se dará respuesta a las interrogantes del investigador en cuanto a:

1. ¿Cuáles son las características que los sujetos de la investigación le atribuyen a la docencia universitaria?
2. ¿Cómo afecta al docente universitario la actual crisis que atraviesa el país?
3. ¿Cómo se ha transformado la acción docente universitaria ante la actual crisis venezolana?

Objetivos de la Investigación

General

Analizar la praxis de un grupo de docentes universitarios venezolanos ante la situación de crisis actual del país y sus perspectivas de transformación de la misma.

Específicos

- 1.- Evidenciar las categorías que definen la praxis del docente universitario según los actores involucrados.
- 2.- Develar de la actual crisis venezolana, las oportunidades y amenazas que perciben los sujetos de estudio.
- 3.- Reflexionar sobre los elementos que incorporan por la actual crisis venezolana los profesores universitarios.

Antecedentes de la Investigación

A continuación se desglosan algunas investigaciones desarrolladas con anterioridad, se trata de evidenciar el estado del arte de la praxis universitaria en épocas de crisis, es decir, cómo se ha estudiado este tema, cuáles han sido los hallazgos y conclusiones a las que han llegado sus autores.

El primer antecedente es el de Saavedra (2013), “Universidad y cambio social en tiempos de crisis: Descripción y evaluación de una práctica docente alternativa”, donde aborda el planteamiento sobre el papel de la universidad, la cual no puede mantenerse aislada a la realidad social de su entorno, principalmente en medio de la desmotivación del docente.

Para esto formuló la aplicación de una práctica alternativa que consistió en llevar una clase a la calle, evento denominado

“Universidad, calle y crisis”. Posicionado en el paradigma interpretativo, el autor busca una comprensión de la práctica alternativa y sus significados para algunos participantes.

Los resultados del estudio, resaltan entre otros, la apreciación de los participantes de que la universidad juega un rol crítico en los cambios que la sociedad requiere, la necesidad de desarrollar pensamiento crítico y la divergencia de quienes ven que la universidad no tiene obligación de involucrarse en los asuntos políticos y sociales, también el elemento de la pasividad observada en el profesorado.

Un elemento importante es la relevancia que le dan los entrevistados a las redes y a la participación como alternativa ante la impotencia percibida ante los hechos que ocurren en el entorno. Esto se relaciona con la conclusión de que se requieren docentes universitarios reflexivos y críticos. No son suficientes los conocimientos técnicos debido a que el docente cumple un rol dentro y fuera del aula, por lo que la ciencia no puede desligarse del entorno. Esto implica cambios a la luz de ese rol, no solo técnico, sino motivador y replicador de un sentido crítico.

Del mismo modo, se destaca González (2014), quien desarrolló una investigación en la Universidad de Costa Rica, titulada “Innovar en docencia universitaria: algunos enfoques pedagógicos”. El problema abordado por la investigadora fue la práctica pedagógica y los criterios teóricos al momento de desarrollar innovaciones pedagógicas en las aulas universitarias. El objetivo general se orientó a reflexionar en torno a las rutas posibles para la innovación en la docencia en relación con algunos enfoques pedagógicos.

Como resultados la autora concluye con algunas premisas para construir rutas para la innovación, entre ellas:

1.-Transformando los espacios académicos en espacios de investigación pedagógica, de manera tal que definamos nuestro objeto o pregunta por resolver, así como un método para innovar, con creatividad e imaginación, autoevaluación y rigurosidad académica.

2.- Los espacios del aula o ambiente de aprendizaje (giras, prácticas, conferencias, otros) podrían constituirse en espacios para la “interacción formativa”, es decir, espacios de diálogo, de “intercambio de ideas, emociones, pensamientos, intuiciones, argumentos, opiniones y saberes mediante el cual elaboramos nuestra personalidad, no solo personal, sino profesionalmente” en los que prevalezcan las relaciones horizontales, respetuosas, interesantes y desafiantes.

La autora esboza algunos criterios previos a definir por el docente para iniciar innovaciones en las aulas:

1.- De los cursos que imparto, ¿cuál es la peor clase que imparto? ¿cuál es la que menos me gusta? La respuesta a esta pregunta determina la clase para empezar a innovar.

2.- ¿Con cuáles colegas de la Facultad o Escuela sentiría comodidad, confianza y acompañamiento para innovar? Esas personas son a las que habría que invitar a pensar colectivamente las innovaciones y definir el plan de trabajo para innovar. Este paso podría obviarse y que la persona realice el proceso en solitario, sin embargo, se perdería de los aportes de las otras personas, así como de su mirada externa, muy importante para autoevaluarse.

3.- ¿Con cuál enfoque pedagógico voy a trabajar? ¿Qué tipo de actividades pueden desarrollarse en el aula con base en ese enfoque?

4.- ¿Qué recursos necesito para realizar las actividades de innovación que planeo?

5.- ¿Qué aspectos deben ser evaluados para conocer el impacto de la innovación en torno al cumplimiento del perfil profesional y mejorarla en un próximo curso? Puede construirse una guía de observación o cuestionario para que contesten los estudiantes y los docentes que participan en la innovación.

6.- De acuerdo con las guías de observación o cuestionarios ¿Qué factores pueden ser mejorados para la próxima innovación? Analizar si lo logrado lo acerca al cumplimiento del perfil profesional y determinar qué mejoras deben hacerse en el siguiente curso.

El siguiente antecedente es de Alfonso de Silvero (2012). Tiene por título “Retos del docente universitario del siglo XXI”. Se llevó a cabo en la Universidad Tecnológica Intercontinental Paraguay y el problema abordado estuvo enmarcado en los retos y dificultades del docente universitario del siglo XXI constituido como el objetivo principal de la misma. La investigadora determinó cuáles son los retos (dificultades) principales de estos profesionales, ante la imperiosa necesidad de redefinir el perfil que se requiere en la actualidad, teniendo en cuenta los variados aspectos que determinan que sea proactivo, creativo, innovador, motivador, investigador y un verdadero facilitador de los conocimientos.

Entre los resultados se puede mencionar que el docente universitario del siglo XXI está inmerso en un contexto social y académico bastante complejo y que no puede responder, a pesar de su máximo interés, con las necesidades emergentes de un alumno cada vez más exigente y con poca base de preparación.

La autora también afirmó que son múltiples los retos (dificultades) con los que se enfrentan en su día a día pedagógico y estos son:

Los propios alumnos: que no acceden al nivel universitario con la base requerida, poniendo en duda al sistema educativo que no forma hábitos mínimos en los egresados del nivel medio; requiriendo tal vez una evaluación nacional para la entrega de los títulos de bachilleres, corroborando las competencias mínimas para el nivel.

Las clases y los docentes el implantar dinamismo en las clases no es tarea fácil, implica que el docente tuvo que apoyarse en la tecnología, en las metodologías activas para el desarrollo de los contenidos académicos, que a su vez deben responder a las competencias que conviene desarrollar en los estudiantes dentro de la universidad; las clases deben poseer trabajos de investigación y no deben ser meros lugares donde se transmite de persona (docente) a

persona (alumno) una cantidad de contenidos preestablecidos por una institución regente.

Política Institucional: no solo en nuestro país hay problemas de bajos salarios o la no modificación de las mallas curriculares, sino en toda América Latina, pero eso no es consuelo. Las Universidades requieren cambiar de paradigmas para dar respuesta a las nuevas necesidades del mercado.

La Sociedad: cada vez más violenta y exigente, ya que es la que determina el nuevo tipo de hombre profesional que necesita salir de una institución de nivel superior. Al mismo tiempo que es la que condiciona el estilo de vida estudiantil.

Referentes teóricos

El análisis sobre la docencia universitaria se ha profundizado debido a las importantes implicaciones que tiene con la dinámica social y profesional, donde se abarcan temas como desarrollo profesional y pedagógico, mejoras institucionales, teorías de aprendizaje y su aplicación, construcción de saberes, entre otros.

La universidad y, por ende, sus docentes se encuentran inmersos en la dinámica económica, social, cultural y política que envuelve su desarrollo, por lo que va más allá de los saberes técnicos propios de cada disciplina.

Dimensiones del docente universitario: técnico vs Reflexivo

Suárez (2007) se apoya en Zabala (2002), haciendo referencia a que a pesar de las críticas que se le hace a la universidad y los problemas que enfrenta, está conformada por importantes actores de

producción de saber, dentro de los cuales el profesorado desempeña un rol clave en lo social, cultural y político. La universidad se visualiza como un ecosistema y dentro de él destaca el rol del profesorado. El autor recalca el papel de los profesores como “sujetos, actores y agentes de la cultura en torno a los procesos de docencia, investigación y gestión” (p.40).

El mismo autor, hace una representación gráfica sobre las dimensiones que permiten delinear la identidad profesional del docente universitario (ob. cit.p.44).



Gráfico 1 Representación Gráfica de las dimensiones que permiten delinear la identidad profesional del docente universitario

En la "Conferencia Mundial sobre La Educación Superior en el Siglo XXI" (UNESCO, 1998) se hace referencia a la necesidad de reformular los planes de estudio para

propiciar la adquisición de conocimientos prácticos, competencias y aptitudes para la comunicación, el análisis creativo y crítico, la reflexión independiente y el trabajo en equipo en contextos multiculturales, en los que la creatividad exige combinar el saber teórico y práctico tradicional o local con la ciencia y la tecnología de vanguardia (p.26).

El mismo documento, en el artículo 2 y como parte de las responsabilidades de los actores que intervienen en el proceso (establecimientos de educación universitaria, personal y estudiantes) hace mención a libertad académica y a la autonomía, aspectos que incidirán en la acción docente.

Se hace necesario, por ende, ubicarse en el profesional que se quiere ser o el que se espera que sea. En este sentido, Morin (1999) aborda los saberes fundamentales que la educación debería tener, indistintamente de la sociedad en la que ocurra. El primero de los saberes “Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión”, explica que la educación no debe permanecer ciega ante las dificultades que en sí representa el conocimiento humano, sus disposiciones e imperfecciones. Expresa que “es necesario introducir y desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano, de sus procesos y modalidades...” (p. 18), lo que requiere abrirse a nuevas ideas y no aceptar ineludiblemente las enseñadas o aceptadas por otros.

Otro es el de “Los principios de un conocimiento pertinente”. Este apartado es vital pues habla de la necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar los problemas fundamentales y globales, oponiéndose a la idea de “conocimiento fragmentado” el cual imposibilita crear vinculación entre las partes, cuando lo que debe buscarse es el conocimiento global.

La pertinencia de un conocimiento, el docente debe apuntarlo evidenciando el contexto, lo multidimensional, lo global y lo complejo. Morin (ob.cit.) plantea que “la educación debe favorecer la aptitud natural de la mente para hacer y resolver preguntas esenciales y correlativamente estimular el empleo total de la inteligencia general” (p. 17).

El relacionado con “Enseñar la condición humana”, expresa que el ser humano es biológico, físico, social y cultural. Por tanto, la

condición humana debe ser objeto de cualquier educación y debe integrarse a los conocimientos de otras disciplinas. El autor plantea la paradoja entre los grandes progresos en las áreas científicas y tecnológicas, en contraposición con la “ceguera” hacia los problemas globales de la humanidad.

El profesor deberá incluir este proceso de reflexión, de trascendencia más allá de las consideraciones técnicas e instrumentales. Como bien lo afirma Morin (ob.cit.) en la siguiente frase

Transformar la especie humana en verdadera humanidad se vuelve el objetivo fundamental y global de toda educación, aspirando no sólo al progreso, sino a la supervivencia de la humanidad. La conciencia de nuestra humanidad en esta era planetaria nos debería conducir a una solidaridad y a una conmiseración recíproca del uno para el otro, de todos para todos. La educación del futuro deberá aprender una ética de la comprensión planetaria (p. 42).

Concepciones de la docencia

Los docentes están en una permanente interacción entre lo científico-técnico y lo reflexivo, es innegable el papel que juegan las diferentes concepciones didácticas. Con relación a ellas, Porlán (1989) citado por Barrón (2014) distingue tres enfoques: a) un enfoque científicista, basado en una visión de la ciencia desde el punto de vista positivista, en los contenidos y en un modelo didáctico tradicional; b) un enfoque interpretativo, preocupado por profundizar sobre las creencias de los sujetos sobre la enseñanza y lo que debe ser el trabajo en el aula; c) un enfoque crítico que permite a los profesores analizar su prácticas docentes para transformarlas. Es vital que sienta la inquietud y logre reflexionar para poder transformar sus prácticas.

Lo que enseña y cómo lo enseña, depende de su historia personal y profesional. Barrón (ob.cit) afirma que “específicamente en la práctica, los docentes articulan diversos saberes procedentes de una formación disciplinaria, curricular, experiencial o práctica construidos a lo largo de la vida y de la trayectoria profesional” (p. 39).

Mucho se ha investigado sobre las teorías del aprendizaje y, por ende, del rol que desempeña el docente desde su gestión. Gimeno Sacristán y Pérez (1996) plantean que las teorías no suministran información suficiente para organizar la teoría y la práctica de los procesos de aprendizaje, resaltando no solo las particularidades internas de los que interactúan en el proceso sino, también, los condicionantes que el entorno puede delimitar. Al respecto mencionan que

...tales procesos no se desarrollan en la burbuja de la entidad individual llamada alumno/a, sino en complejas redes de intercambio social, dentro y fuera del aula, dentro y fuera del recinto escolar, de modo que las variables contingentes culturales, sociales y materiales del medio son de extraordinaria importancia para comprender y orientar los procesos de aprendizaje y desarrollo. (p.59)

Ya no es suficiente ver al docente como un experto técnico asociado al paradigma positivista, sino que debe tener un carácter reflexivo en y para su desempeño como profesor. Suárez (ob.cit.), con un enfoque constructivista, diserta sobre el docente reflexivo, asociándolo a un crecimiento personal y de construcción de su conocimiento práctico. Señala que

la reflexión se convierte en la vía por la que el profesor puede diseñar, desarrollar y evaluar su propia labor docente. Mediante la práctica el profesor diagnosticará situaciones,

definirá problemas, elaborará estrategias de resolución, cuestionándose así su propia práctica y buscando las soluciones más adecuadas a la problemática concreta. (p. 271).

Esa práctica también puede traer sus desventajas, como bien lo establece Sánchez (2001) fundamentándose en García (1996), en cuanto a interpretaciones sesgadas de una realidad, seguimiento de otros investigadores, sin verlas a la luz de la práctica propia, individualizando su reflexión, omitiendo influencias del entorno y de otras opiniones. Hace también mención a Stenhouse (1984), al definir entre las características del profesional de la docencia, la capacidad de autorregular su desarrollo profesional autónomo, fundamentado en el autoanálisis, investigación en el aula y observación de las prácticas de otros profesores.

La autorreflexión se relaciona con el concepto de autonomía docente. Para Sacristán (2000), la autonomía es un concepto que “lleva asociados los significados de libertad en general, potencialidad de desarrollo, realización personal, independencia de criterio intelectual y moral, ausencia de opresión y de interferencias externas, desenvoltura, capacidad de adentrarse en terrenos elegidos por uno mismo”. (p. 11). Más adelante, el autor habla de la libertad de cátedra. Señala que esta “se trata de la autonomía de poder comunicar, opinar y discutir sobre el mundo y los saberes”. (p. 15).

Perfiles del Profesorado Universitario

Para asegurar una docencia de calidad es necesario definir un perfil del profesor universitario que sea capaz de adecuarse a la diversidad y a los continuos cambios que se vienen dando en la sociedad mundial, nacional y local.

Al respecto Bozu y Canto (2009), afirman que

el perfil del profesorado universitario viene condicionado por un devenir histórico, marcado por el modelo educativo, institucional, legislativo y social del proceso docente. El perfil profesional es asociado a una imagen de docencia deseable y contextualizada que se constituye en un referente para quienes optan por la profesión docente, para sus formadores y para quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones de políticas educativas. Su rol vendrá enmarcado en un modelo sistémico e interdisciplinar, donde la docencia, la investigación, su saber, saber hacer y querer hacer, conformarán su acción educativa. (p.90).

Como se evidencia en la cita anterior, el perfil del profesor universitario no puede estar apartado de los procesos históricos, sociales, organizacionales, legales y políticos, por el contrario, este se enmarca y se desarrolla en estos referentes, que lo permean y alimentan diariamente.

Más adelante, los mismos autores (*ibidem*), hacen referencia a que

se espera que el profesorado, más que transmitir abundante información, promueva el desarrollo de competencias como garantía para que los sujetos puedan seguir aprendiendo a lo largo de su vida y se desempeñen de manera pertinente y satisfactoria en un mundo cambiante y complejo. De ahí, la necesidad de definir un nuevo perfil docente que garantice un desempeño profesional eficiente, eficaz y satisfactorio.

Entonces, el profesor universitario está llamado a asumir otros roles más allá del académico, debe traspasar las paredes del aula y la

universidad para captar y aprehender los cambios globales y de su entorno y garantizar que sus estudiantes adquieran las habilidades para desenvolverse satisfactoriamente y con éxito en ese contexto.

En cuanto a las competencias que el docente debe desarrollar, Zabalza (2012) las expone de la siguiente manera. El docente debe

(a) Planificar el proceso de enseñanza-aprendizaje, (b) Seleccionar y preparar los contenidos disciplinares, (c) Ofrecer información y explicaciones comprensibles y bien organizadas (competencia comunicativa), (d) Manejo de las nuevas tecnologías, (e) Diseñar la metodología y organizar las actividades: Organización del espacio, La selección del método y Selección y desarrollo de las tareas instructivas, (f) Comunicarse-relacionarse con los alumnos, (g) Tutorizar, (h) Evaluar, (i) Reflexionar e investigar sobre la enseñanza y (j) Identificarse con la institución y trabajar en equipo.

El perfil del profesorado universitario en el actual contexto de la enseñanza universitaria, en concordancia con Valcárcel (2013) requiere un arsenal de destrezas básicas como las siguientes:

- Competencias cognitivas específicas a una determinada disciplina, lo que supone una formación adecuada, es decir, unos conocimientos disciplinares específicos y pedagógicos, que le permitan desarrollar las acciones formativas pertinentes en su quehacer docente.
- Competencias metacognitivas, propias de un profesional reflexivo y crítico con su propia enseñanza y práctica docente, con el fin de mejorarla de forma sistemática y continua.
- Competencias comunicativas.
- Competencias gerenciales, vinculadas a la gestión eficiente de la enseñanza y de sus recursos en diversos ambientes y entornos de aprendizaje.

- Competencias gerenciales, vinculadas a la gestión eficiente de la enseñanza y de sus recursos en diversos ambientes y entornos de aprendizaje.
- Competencias sociales que le permitan acciones de liderazgo, de cooperación, de trabajo en equipo, favoreciendo de esta manera la formación y disposición de sus estudiantes en este ámbito, así como su propio desarrollo profesional, dentro del espacio europeo de educación superior.
- Competencias afectivas (motivaciones, actitudes, conductas) que le propicien el desarrollo de una docencia responsable y comprometida con el logro de los objetivos formativos planteados.

Competencias del docente en escenario de cambios

A pesar de que el enfoque por competencias no es nuevo, su implementación actual en el aula ha resultado muy debatida. Pimienta (2012) plantea que se parte de la condición que el estudiantado requiere adquirir conocimientos, desarrollar habilidades de aprendizaje de manera autónoma, pero también, actitudes y valores que le permitan lograr un desempeño personal y laboral.

Las competencias se refieren, desde la óptica de Tobón (2005) a la realización de actividades profesionales con eficiencia y eficacia. Se componen de un conjunto de tareas específicas, así como de las habilidades, conocimientos y actitudes necesarias para realizarlas con idoneidad dentro del marco de un determinado proceso.

En el mismo orden, Ducci (1997) menciona la importancia de este tema a nivel mundial: la valoración del ser humano y de la capacidad humana como factor clave del desarrollo económico; el esfuerzo impostergable de encontrar un punto de encuentro entre lo que requieren las organizaciones y lo que ofrecen los

centros educativos en cuanto a formación y, por último, la naturaleza dinámica de la formación en medio de un entorno cambiante que exige flexibilidad y permanente adaptación.

En este sentido, el reto mayor reposa en las instituciones de educación superior pues deben necesariamente adaptarse a una dinámica globalizadora, en la que no pueden estar aisladas al acontecer laboral, técnico y profesional que requiere el mercado de trabajo.

Requieren de un currículo adaptado a esas condiciones, buscando más allá del conocimiento, de la disciplina, enfocándose ahora a la solución de nuevas situaciones que van a estar surgiendo en la dinámica profesional y mundial. Polo (2009) valora la importancia de evolucionar hacia la construcción de un currículo global en nuestras universidades, en el que se le dé prioridad a la creatividad para resolver problemas, siempre fundamentado en valores éticos y democráticos por encima de las reglas del mercado.

Desde esta perspectiva, Tobón (ob.cit) indica que cada competencia y unidad de competencias se compone de tres (3) tipos de saberes: a. Saber conocer (conocimientos específicos necesarios), b. Saber hacer (habilidades) y c. Saber ser (actitudes).

Por su lado, Salas (2005) indica que el modelo por competencias tiene características que apoyan un cambio de paradigma en el sistema educativo, porque es una formación multidisciplinar que facilita la contextualización del conocimiento y su práctica. Adicionalmente, desde el punto de vista ético contribuye a solucionar algunos de los principales problemas de la sociedad al destacar la importancia de la justicia y la equidad.

Más tarde, Torelló (2012) destaca que las modificaciones del contexto donde el profesor universitario desarrolla su trabajo provocan alteraciones en las funciones, roles y tareas que éste tiene asignadas, conllevando ello a la necesidad de adquirir y/o desarrollar nuevas

destrezas para atender correctamente las nuevas funciones demandadas en el orden profesional. Para abordar satisfactoriamente estas nuevas necesidades formativas, debe delimitarse el nuevo perfil que debe atesorar el mencionado profesional para desarrollar convenientemente sus funciones como docente, investigador y gestor, considerando sus diferentes escenarios de actuación profesional (p.300).

El referido autor advierte que la definición del perfil del profesor universitario no puede separarse de las funciones profesionales que debe asumir (gestión y, especialmente, docencia e investigación), ni de los ya mencionados escenarios donde las desarrollará (contexto social, institucional y aula), pues como bien dice Zabalza “ninguna actividad humana es ‘ontext free’. Tampoco lo son las acciones profesionales. Todas surgen en un contexto que las condiciona” (2012, p.22).

En los resultados obtenidos de la comparación efectuada entre las valoraciones que realiza el propio profesor universitario y las que realizan sus estudiantes de las competencias docentes del profesor universitario, caben destacar dos constantes que se mantienen a lo largo de todo el análisis: en las valoraciones de la habilidad actual, el alumno tiende a realizar una valoración sensiblemente inferior a la realizada por el propio profesor y, en la valoración de la necesidad de dominio competencial, el alumno tiende a ser más exigente que lo dicho profesor.

Las competencias más valoradas son aquellas relacionadas directamente con el aula (diseño, desarrollo, tutoría y evaluación). Se presentan como las menos valoradas aquellas que coinciden con los aspectos considerados tradicionalmente como menos intrínsecos a la docencia y más externos al aula (mejora de la calidad y participación en la institución) (p.315).

La vertiginosa dinámica mundial influye y condiciona el desempeño del profesor en la actualidad. Tejada (2002) agrupa las

características de esa dinámica en las siguientes áreas: globalización, multiculturalismo, revolución tecnológica e incertidumbre valorativa.

Brunner (2000) se refiere a las transformaciones más relevantes en el campo educativo, la rapidez y abundancia del conocimiento, el papel de las instituciones educativas como canales a través de los cuales se está en contacto con el conocimiento y la información, la pérdida del poder del texto escrito y la palabra del profesor como medios educacionales y la necesidad de que los centros educativos enseñen nuevas experiencias y destrezas, como es el caso del uso de la tecnología.

Tejada (ob.cit) visualiza al educador universitario como programador, director y coordinador de procesos de aprendizaje con medios interactivos. Citando a Fernández (2001) menciona que "tiene la obligación deontológica de 'viajar' dentro de las posibilidades didácticas de las redes y generar nuevas posibilidades de enseñanza y aprendizaje" (p.36).

La educación en una sociedad en crisis de valores

La carrera docente en Venezuela se ve inmersa en una dinámica de desmotivación que va más allá de lo económico. Juárez (2013), analizando la crisis de valores y su incidencia en el proceso educativo, asegura que "en Venezuela no son pocos los problemas que aquejan al sistema educativo (...). Quizás el más grande es la costumbre del ciudadano común a ver los antivalores como un estilo de vida aceptable" (p.12). Relaciona la crisis social con la educativa, teniendo importantes impactos en la actividad educativa y, por ende, en la forma como abordan su profesión.

En una sociedad de anti-valores la familia y la escuela pueden desenvolver un rol transformador. A nivel universitario, cuando se está

tan cerca del ejercicio profesional, muchas veces incluso compartiendo los roles estudiante-trabajador, ese rol continúa y se intensifica de muchas maneras.

La UNESCO (1998) delimita los planteamientos sobre la educación del tercer milenio, presentando el proceso educativo como un sistema con cuatro pilares fundamentados para la formación del ser humano: aprender a conocer, aprender a saber, aprender a convivir y aprender a ser. En los dos primeros se ha concentrado la educación en mucho tiempo. En los dos últimos está el gran reto de la educación actual y, por tanto, del docente de hoy.

Es importante destacar, que según el Diccionario de la Real Academia Española (2001) el concepto de valor “se le atribuye a las personas que poseen cualidades positivas para desarrollar una determinada actividad”. Los valores tienen polaridad en cuanto son positivos o negativos y jerarquía en cuanto son superiores o inferiores. Es importante, resaltar que los valores no existen fuera del contexto de sociedad.

La estructura axiológica de los profesores se convierte en factor importante en su práctica. Los conocimientos técnicos y cognitivos indudablemente juegan un rol clave y es parte del compromiso de la labor docente. Sin embargo, se requiere trabajar y profundizar lo relativo a los aspectos éticos, en cuanto a la práctica y en cuanto a la enseñanza y reflexión con los estudiantes. El educador actual tiene que formar para la vida, no solo formar profesionales, sino también ciudadanos con alto nivel de responsabilidad y compromiso.

De igual manera, Escudero (1999) habla de aquello que va más allá de lo meramente técnico, determinado por la interacción con el entorno: “no creo que podamos hablar hoy de la formación permanente de los profesionales de la Universidad sin considerar (...) cuáles están siendo las relaciones que nuestra institución mantiene con los contextos sociales, políticos, culturales, científicos y tecnológicos más amplios”. (p.135).

Metodología

La presente investigación se enmarcó en el paradigma interpretativo, caracterizado por indagar cómo los actores principales de un espacio determinado construyen y reconstruyen la realidad social mediante la interacción con los restantes miembros de su comunidad. Se asumió la realidad dependiente de la concepción de los qué, para qué de las acciones individuales de los actores sociales, dentro de la situación social particular en la cual se desenvuelven y no desde la objetividad del investigador. Interesan las vivencias y las percepciones de los sujetos, sus experiencias, su entorno, sus vivencias, sus creencias y valores. Se busca comprender a las personas dentro del contexto y desde su propio marco de referencia, tratando de comprender realidad tal como otros la experimentan, entendiendo que todas las perspectivas son valiosas.

Por el propósito mismo de analizar la praxis de un grupo de docentes universitarios venezolanos ante la situación de crisis actual del país y sus perspectivas en relación con el aporte para afrontar la misma, se comprende mejor a partir de lo que piensa cada uno los actores seleccionados, cómo les afecta el entorno, qué piensan sobre el ejercicio de la docencia y sus motivaciones para permanecer en ella. Por estas razones, el investigador consideró como método la Teoría Fundamentada. El objetivo de este método es el de generar teoría a partir de datos recogidos en contextos naturales, por tanto sus hallazgos son formulaciones teóricas de la realidad.

Los sujetos de estudio fueron cuatro profesores universitarios con más de 10 años de experiencia en universidades privadas y públicas; con postgrado y todos docentes en pregrado y dos de ellos a nivel de postgrado, en las carreras de Comunicación Social, Administración y Contaduría, Derecho, Sociología y Ciencias Jurídicas y todos cursantes del Doctorado en Educación en la UCAB, Caracas.

Como principal técnica para la recolección de los datos cualitativos se trabajó con la entrevista de tipo grupal específicamente Grupos Focales o focalizados, los cuales son intercambios de opiniones colectivos, basados en la conversación, pudiendo variar su conformación en cuanto a cantidad de involucrados. Las técnicas utilizadas para analizar los datos obtenidos de la entrevista fueron el método comparativo constante y el proceso de codificación de la teoría fundamentada, señalado por Strauss y Corbin (2002).

Resultados

La praxis del docente universitario venezolano desde sus actores

A continuación se muestran los resultados obtenidos y las subcategorías que emergieron de la entrevista con los actores en cuanto a cómo definen la praxis del docente universitario.

Se presentan las relaciones entre las distintas subcategorías (ver gráfico 1): La vocación con la concepción andragógica de la práctica, así como lo constructivista y el compartir. Ciertamente para llevar una práctica más andragógica y constructivista, se necesita vocación para la docencia en la concepción del aprendizaje más hacia el adulto y el trabajo colaborativo aprender-aprender.

Con respecto a los valores, los mismos inciden en el modelaje, una educación que refuerce los valores fundamentales y se adapte a los cambios que demanda la sociedad. En lo que concierne a la corrección de las prácticas anteriores, debe vincularse a la andragogía, el constructivismo, la adaptación a los cambios y el uso de herramientas tecnológicas que se incorporen a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

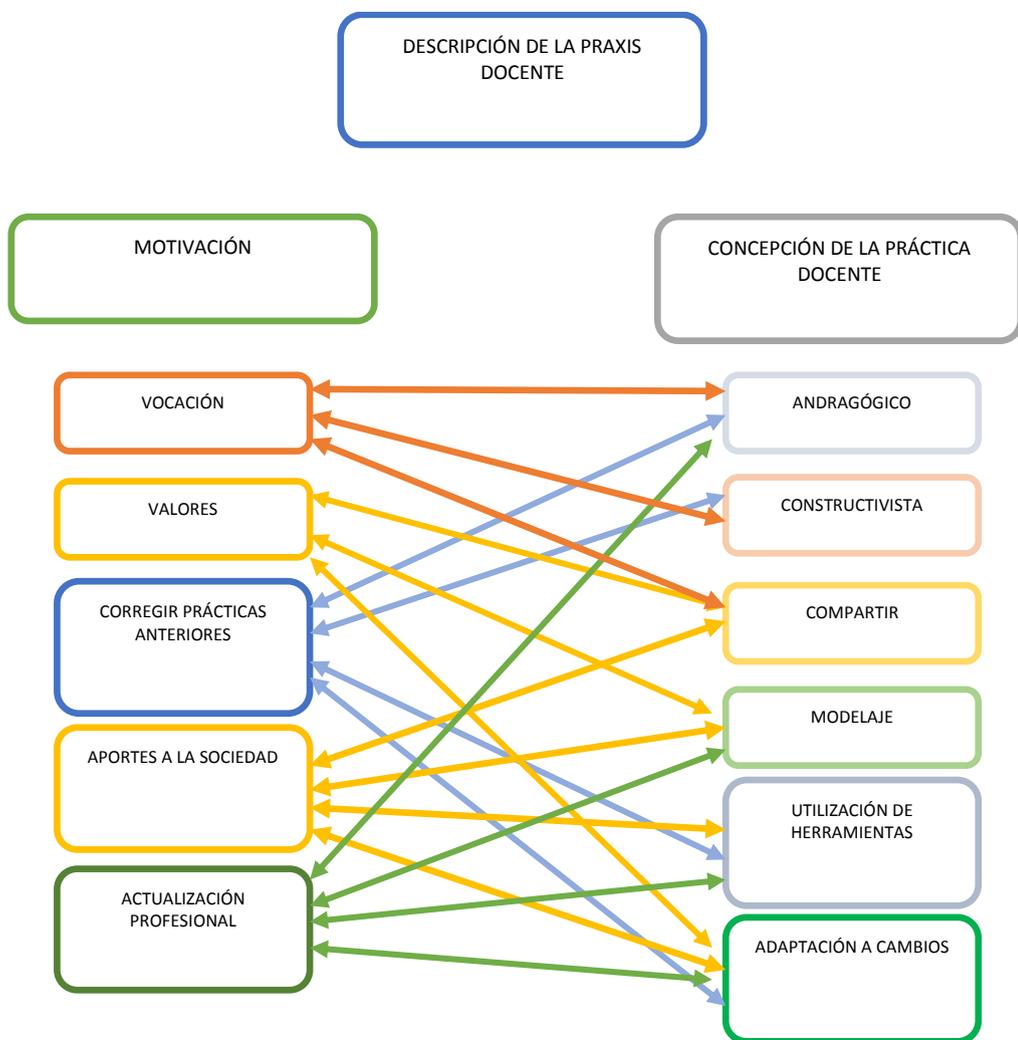


Gráfico 2. Codificación Axial. Descripción de la praxis docente

Uno de los mejores aportes que los sujetos de estudio pueden dar a la sociedad es compartir con los estudiantes sus experiencias y conocimientos, no sólo en su área de conocimiento sino de la vida en

general, entender cómo los modelan y son modelos a seguir, agentes de cambio social. Adaptándose entonces a los cambios propuestos e impulsados por la sociedad a valerse de las distintas herramientas para tal fin.

El precepto de toda Universidad debe basarse fundamentalmente en tres pilares: la formación de profesionales, la investigación científica y la extensión, estos preceptos están siendo severamente lastimados por la profunda crisis económica, social y política que atraviesa el país.

Como se mencionó al principio, la práctica del profesor universitario en épocas de crisis engloba una serie de elementos motivadores, amenazas y oportunidades sobre los que debe reflexionar permanentemente e incluso transformarlos. Se requiere estar en un continuo proceso de observación, actualización y transformación de sus prácticas, en la búsqueda de adaptarse de manera óptima a las nuevas formas de desempeñarse como un actor clave en un entorno complejo y cambiante.

En cuanto a los actores, las motivaciones para ser docentes universitarios son fundamentalmente la vocación, vista como una manera de retribuir a la sociedad y a sus casas de estudio la formación recibida, una responsabilidad muy grande en la preparación de las generaciones de relevo y nuevos talentos, va mucho más allá del valor monetario, de lo económico, hay un valor humano por encima de eso; del mismo modo los motiva el hecho de corregir prácticas anteriores, para no repetir los mismos errores y no quedarse atrapados en “cómo fueron formados”, es la oportunidad de aplicar los correctivos. Por último, la docencia universitaria los obliga a mantener actualizados y vigentes (actualización profesional) respondiendo a las demandas del entorno, es un aprendizaje mutuo donde se comparten experiencias con los estudiantes, considerado como un diálogo rico.

Estos aspectos coinciden con teorías referenciadas en cuanto a la vocación y el gusto por dedicarse a esta actividad, el deseo de transmitir conocimientos y su experiencia, la importancia de mantenerse actualizado y contribuir a la sociedad. Sin embargo, es importante resaltar *la corrección de prácticas anteriores* (innovación), el no repetir modelos que los informantes consideraron no apropiados en su proceso de formación. En cuanto a los elementos de la práctica de la docencia universitaria, los actores lo conciben como un proceso más andragógico y constructivista, que debe apoyarse en la utilización de herramientas (TIC's, digitalización, comunicación) y diversos recursos tecnológicos, preferiblemente los gratuitos y libres, pero también aquellos cuyas licencias son pagadas por las universidades, tales como, Moodle, Blackboard entre otros.

El educador de hoy tiene que ser moderno, retador, creativo y abierto a los cambios. Del mismo modo, la docencia universitaria debe caracterizarse por ser respetuosa, inclusiva, entender al otro con su contexto y vivencias, compartir experiencias y conocimientos. Debe conversar con los estudiantes, orientarlos, estimularlos, sobre todo frente a la carga negativa de la situación país.

Docencia universitaria en época de crisis

Amenazas y oportunidades

En el siguiente gráfico se muestran los resultados obtenidos y relaciones entre la categoría praxis de la docencia universitaria en épocas de crisis y sus subcategorías amenazas y oportunidades de acuerdo con los sujetos de estudio.

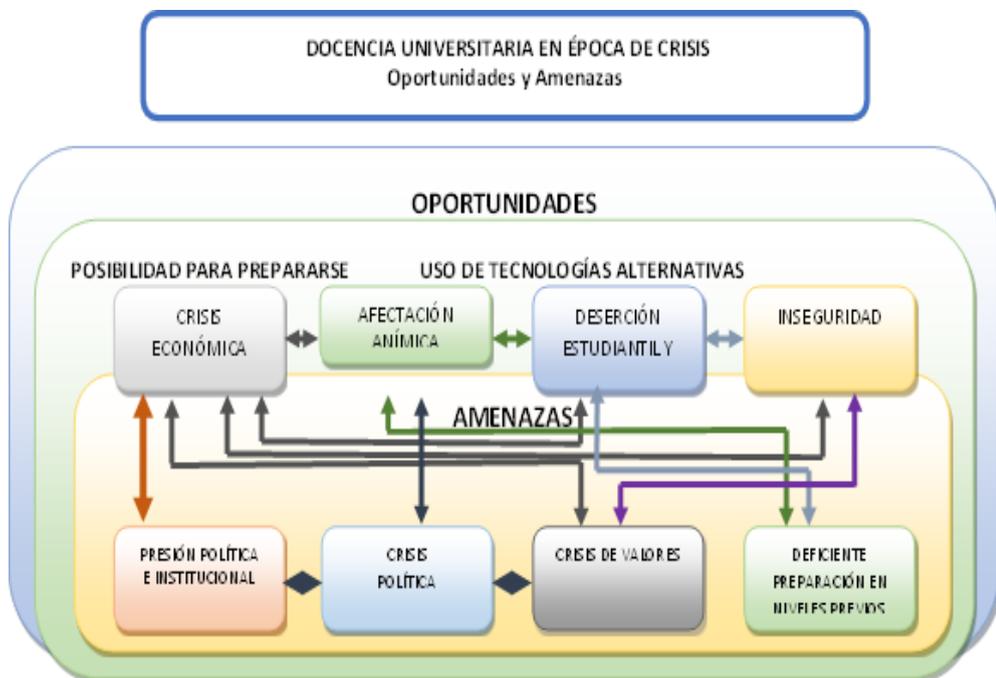


Gráfico 3. Codificación axial Docencia Universitaria en época de crisis, oportunidades y amenazas

Muchas son las relaciones que existen entre las amenazas referidas por los sujetos de estudio a la docencia universitaria en la actual crisis venezolana, la primera de ella tiene que ver con la crisis económica, la misma los afecta anímicamente, también a los estudiantes y demás actores universitarios. Esta crisis ha ocasionado la deserción de estudiantes pero también del profesional de la docencia que se van del país en búsqueda de mejor calidad de vida. Otra amenaza relacionada con la crisis económica es la inseguridad de la que han sido víctimas en numerosas ocasiones, incluso han perdido la vida algunos estudiantes y profesores universitarios, este también es otro factor de la deserción.

La crisis política del país se relaciona también con la afectación anímica, que a su vez se refleja en la deficiente preparación en niveles previos, con presión política e institucional que sufren por pensar distinto, esto desencadena en una crisis de valores donde se destaca además la deficiente política gubernamental en materia de seguridad ciudadana, que aqueja a estudiantes y profesores.

Ante estas amenazas, deben valerse de las oportunidades para prepararse, para hacer uso de las tecnologías alternativas, todo ello para minimizar o erradicar estas amenazas de las cuales no tienen control directo pero que se relacionan de manera efectiva.

Las amenazas en la actual crisis venezolana, tienen que ver en primer lugar con la crisis económica y el tema salarial, los profesores se consideran subpagados por lo que tienen que buscar otras alternativas para sustentarse, de esta crisis económica se derivan otras amenazas como la afectación anímica, algunos se cuestionan y se preguntan ¿qué hacen aquí? Incluso hablan de supervivencia, este estado de ánimo afecta incluso su vida familiar.

Otras de las amenazas producto de la crisis es la deserción estudiantil y docente, el alto costo de la vida ha obligado a muchos estudiantes a retirarse de la carrera por no poder costearse los estudios, otros piensan en graduarse e irse del país, por su parte los bajos ingresos y la falta de incentivos económicos han impulsado la fuga de profesionales bien formados y con experiencia, ante esta situación los sujetos de estudio consideran que se está perdiendo un talento importante. La inseguridad es también una amenaza seria que se ha visto reflejada hasta en la pérdida de vidas producto de este flagelo.

También se consideran amenazados por la presión política e institucional, los actores manifiestan sentirse amordazados, expresan que no hay libertad de cátedra sobre todo cuando están en una universidad oficial, dependiente del gobierno, donde no pueden decir

las cosas como son, por ejemplo, los estudiantes al hacer análisis de políticas públicas no se atreven a proseguir con la investigación y la mayoría de las veces cambian los temas por algún otro que puedan publicar y no les traiga problemas. Otra amenaza es la crisis política por la que atraviesa el país, catalogándola como mordaza, consideran que el gobierno quiere acabar con el sistema educativo universitario y los espacios para preparar nuevos talentos, no les conviene que la gente se prepare.

Del mismo modo, afirman que están afrontando una crisis en valores, se está perdiendo hasta la esencia básica del ser humano. Por último, la deficiente preparación de los estudiantes en los niveles previos, constituye también una amenaza para los educadores universitarios.

La mayoría de estas amenazas concuerdan con lo expuesto por Calzadilla (2012) cuando hace referencia a las amenazas para la docencia en las universidades venezolanas:

La amenaza del Estado Docente: con la excusa de supervisar la educación superior, se cuestiona la autonomía, calificándola de anárquica, irresponsable y contraria a los principios revolucionarios socialistas. Intenta así tomar el control absoluto de la investigación y docencia para el gobierno, con el fin de convertirlas en títeres reproductores de la ideología gubernamental, anulando la pluralidad ideológica universitaria. Esto constituye un genocidio académico. Déficit presupuestario: el gobierno nacional no cubre las necesidades económicas reales de estas instituciones limitando su correcto desenvolvimiento en base a este recurso, y deteriorando los servicios internos. Obviamente la integración docencia –investigación se debilita ante la falta de recursos monetarios. El

anacronismo legislativo universitario: la actual legislación universitaria presenta una muy deficitaria capacidad para enfrentar los cambios de la globalización. Las necesidades superan su radio de acción y los problemas se acumulan obstaculizando toda integración docencia-investigación. Se mantienen los mismos esquemas de planificación basados en las leyes actuales y solo se percibe un silencio institucional. (p.52).

Es imperioso hacer mención a lo que refleja el grupo de actores universitarios como una de las grandes amenazas, no solo de las universidades en Venezuela, sino de la sociedad como es la deserción estudiantil y profesoral.

Una realidad que se originó por la difícil situación-país de los últimos años, colapso del entorno económico, político y social que ha llevado a muchos venezolanos a emigrar debido al elevado nivel de inseguridad que vivimos, el exiguo mercado laboral nacional, la baja remuneración y el alto costo de la vida, la radicalización política, los problemas para el acceso a productos básicos, y el desinterés del gobierno para enfrentar la crisis. De ser otrora una moda, pasó para representar la única alternativa que tienen los jóvenes profesionales venezolanos que, a solo horas de recibir sus títulos en las instituciones de educación superior del país, comienzan rápidamente a realizar todos los trámites de certificación de credenciales para ser presentadas fuera de Venezuela.

La deserción de muchos profesores también comienza a poner en riesgo la calidad de la educación superior y constituye una amenaza para el funcionamiento de las principales casas de estudios de Venezuela. Trabajos de investigación y asignaturas básicas frecuentemente quedan en suspenso. De acuerdo con cifras de las

cinco universidades públicas más grandes del país, unos 1.600 profesores renunciaron a sus cátedras en los últimos cuatro años.

Ante algunas de estas amenazas, los sujetos destacan oportunidades para seguir ejerciendo la docencia, una de ellas es sin duda alguna la posibilidad de preparación. Para los profesores universitarios, las amenazas se vencen con el conocimiento y hacen énfasis en la necesidad de formación, pues frente al problema social con gente tan preparada en Venezuela, se puede dar respuesta a los cambios que necesitamos. Ante las dificultades económicas, tanto de los docentes como de los estudiantes, ven como oportunidad el uso de las TIC's para los textos escritos, para que no sean en físico y acceder al desarrollo de los conocimientos que se están generando alrededor del mundo.

Coincide lo expuesto con Salinas (2004) cuando menciona que

algunas oportunidades de la docencia universitaria serían: Programas de innovación en las universidades, relacionados, sobre todo, con la incorporación de las TIC a los procesos de enseñanza y aprendizaje. – Modificación de las estructuras universitarias, en cuanto comienzan a ser consideradas estas tecnologías en el organigrama y en los órganos de gestión de las universidades.

– Experiencias innovadoras de todo tipo, relacionadas con la explotación de las posibilidades comunicativas de las TIC en la docencia universitaria.

Las TIC's incorporan un universo de contenidos, experiencias y personas que serían imposibles de considerar sin esas herramientas tecnológicas. Por la misma razón, para beneficiarse de las bondades que generan, deben ser revisados: los métodos, los contenidos,

mallas curriculares, organización y procesos de evaluación. Por sí mismas las TIC's e Internet por sí solas no educan y evidentemente no son la panacea, ni tampoco fuente de soluciones para el mejoramiento de la calidad, ni la innovación del proceso educativo. Las TIC's son útiles, son condición necesaria para la innovación del proceso, para mejorar la eficiencia y calidad, pero no son suficientes. (Vera, 2003).

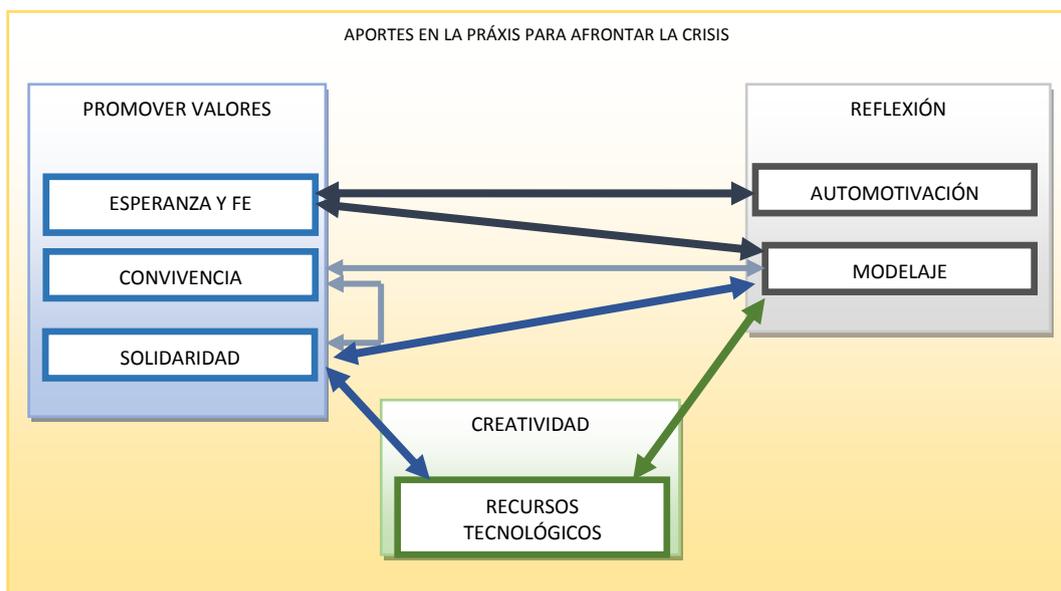


Gráfico 4. Codificación axial Aportes en la Praxis para Afrontar la Crisis

Elementos que destacan en la Praxis del Docente Universitario ante la actual Crisis Venezolana

A continuación se esbozan las categorías: *Aportes en la praxis para afrontar la crisis y la relación entre sus subcategorías emergentes promover valores y reflexión.*

Los aportes que los sujetos de estudio realizan para afrontar la crisis como promover valores, reflexión y creatividad se relacionan muy bien entre sí, al promover los valores de esperanza y fe estos se ven reflejados en el modelaje de la práctica misma pero para ello se necesita automotivación.

Reforzar el valor de la convivencia tiene que ver con la solidaridad y el modelaje. Esta parte de la solidaridad de los docentes ante la crisis los convierte en agentes de cambios creativos, apoyándose en los recursos tecnológicos para que sus estudiantes tengan acceso a conocimientos globales y coadyuvar de esta manera a la consulta en línea, entrega de actividades por esta vía, para abaratar los costos en adquisición de libros, impresiones, fotocopias, entre otras.

Ante este panorama negativo y desalentador, los profesores de vocación, comprometidos con el desarrollo de la nación, con la formación del talento humano que necesitamos ahora más que nunca, han generado aportes valiosos para la docencia universitaria en esta época de crisis que atraviesa Venezuela. Consideran que los aportes que pueden dar para su gestión educativa en épocas de crisis tienen que ver con la promoción de valores, con tener esperanza, el profesor universitario es palanca de cambio y expresan que necesitan que la gente se forme a pesar de la crisis, porque en algún momento esta situación va a tener un cambio positivo de inclusión, el venezolano tiene la capacidad de reinventarse.

Otro valor a promover es la convivencia, tenemos que aprender a convivir, no todo es un valor monetario hay un valor humano por encima de eso, se deben ser mediador para bajar el clima de enfrentamiento que se presenta muchas veces. La solidaridad es sin duda alguna un valor fundamental para incentivar en épocas de crisis, comprender que no estamos ante una situación terminal, contribuir con el prójimo, dejar de pensar en uno y tratar de ayudar, tener fe que Dios está por encima de todas las cosas, no podemos perder la certeza de lo que se espera aun cuando no se vea.

Existen alternativas que se pueden incorporar a la acción docente universitaria en épocas de crisis. Sugieren, por ejemplo, el uso de los recursos tecnológicos disponibles, herramientas gratuitas y libres que se pueden utilizar y que son de gran utilidad para los estudiantes, los recursos tecnológicos para consultar y ahorrar en la compra de libros y fotocopias que están muy costosos, aprovechar los convenios con otras universidades nacionales e internacionales para estas consultas y también para cursos a distancia y virtuales.

Los aportes más significativos a la actividad educativa universitaria en épocas de crisis son la reflexión y la automotivación, comenzar a cambiar el mundo a su alrededor, comenzando por uno mismo, reconociendo las fortalezas y también las debilidades, motivar al estudiante, hablarles con palabras esperanzadoras, que incentiven a permanecer en el ámbito universitario para que no se termine de deteriorar, los docentes son palancas de cambio y deben incentivar el contacto personal, los valores, el modelaje.

En este aspecto en particular, emergieron algunos elementos que se le atribuyen a esta función, como compartir más con los estudiantes sus vivencias, experiencias, logros y desafíos y de buscar la manera de aligerar las cargas emocionales producto de la situación de crisis que afronta el país.

Conclusiones pedagógicas sobre la praxis del docente Universitario en la actual crisis venezolana

El primer elemento que se incorpora en la praxis es la promoción de los valores como esperanza, convivencia, solidaridad y fe. Es indudable que los propios valores de los entrevistados son la principal motivación para replicar esto en sus alumnos, en medio del gran compromiso que sienten ante la sociedad. No se ve como una acción futura, sino que es parte de las características de su práctica actual,

donde el modelaje y el compartir con sus estudiantes, se constituyen en una forma de ir promocionando esos valores. Esa dinámica ocurre en medio de la amenaza política y económica que afecta los valores de la ciudadanía, generándose como consecuencia un deterioro evidenciado en la crisis de esos y otros valores de la sociedad.

Sin embargo, es motivador escucharlos hablar de la esperanza, de la necesidad de promover la solidaridad y la convivencia. Algunos sustentados en la fe, otros dudando en algún momento en medio de las adversidades y del entorno tan adverso. Sus valores figuran por encima de la situación económica desfavorable que vive el gremio, pues creen en lo que hacen y en lo que pueden seguir haciendo y, por eso, la necesidad de continuar su preparación a pesar de las adversidades.

El segundo elemento lo asocian con el uso de la tecnología, lo cual emerge directa o indirectamente en todas las dimensiones. En las motivaciones puede relacionarse con la necesidad de actualización profesional que manifiesta el grupo, pues la tecnología es una herramienta para lograrlo. En cuanto a las características propias de su praxis, la utilización de las TIC y el empleo de materiales digitalizados constituyen un aspecto común planteado por todos los entrevistados. Se observa que es una forma de enfrentar la crisis económica, debido al alto costo de los materiales académicos, buscando también beneficiar y generar ahorros a los estudiantes. Por otro lado se constituyen en herramientas para adaptarse a los cambios, en un mundo cada vez más globalizado. Sin embargo, debe enfrentarse nuevamente la incidencia negativa de la crisis económica, así como la deficiente preparación de los niveles educativos previos, lo cual pone en riesgo el avance en el uso de estas herramientas.

En tercer lugar, surge un aspecto clave, como lo es la reflexión de los entrevistados de su propia docencia, resaltando la necesidad de la automotivación y del modelaje. La automotivación es un proceso reflexivo que se fundamenta en la propia vocación y en el aporte a la

sociedad. Se refleja en la praxis en el compartir permanentemente con sus alumnos, más allá de lo técnico, el escucharlos, conocerlos como personas y guiarlos. Este proceso de automotivación es clave para enfrentar la amenaza permanente de la afectación anímica, para sobreponerse y continuar. Este proceso se apoya en la necesidad de continuar con su preparación como profesionales y como docentes.

En cuanto al modelaje, es un aspecto clave, pues se relaciona con la responsabilidad que sienten hacia el país y hacia las futuras generaciones. La necesidad de corregir prácticas anteriores y la actualización profesional así lo manifestaron los sujetos de estudio. Este modelaje debe sobreponerse a presiones institucionales y políticas. En otro sentido, el ser un ejemplo se constituye en elemento clave en una situación de alta deserción estudiantil y docente, pues se busca que se crea en que a pesar de las adversidades, se puede continuar enseñando.

Aspectos no mencionados por los actores en cuanto a la praxis del docente universitario

1. A lo largo de la entrevista ninguno de los participantes mencionó la investigación como parte de su actividad académica dentro o fuera de la universidad. Indudablemente, pudieran desprenderse varias causas de acuerdo con lo expresado por los entrevistados: relación esfuerzo-retribución económica, excesiva carga administrativa, dedicación de tiempo a otras actividades suplementarias y bajo presupuesto institucional, implican falta de tiempo y de recursos para dedicarse a ello; poca exigencia por parte de las casas de estudio, desinformación sobre las líneas de investigación, entre otras.

2. Si bien durante la entrevista surgió la idea de devolverle a la universidad lo que les enseñó mediante el ejercicio de la función docente, esta reciprocidad no se manifestó hacia la casa de estudios en que cada entrevistado ejerce actualmente. Resultaría interesante evaluar en otra oportunidad el elemento de sentido de pertenencia con la universidad donde se ejerce, el clima organizacional, los estímulos, entre otros factores.
3. Otro elemento que no se mencionó fue el currículum basado en competencias. Llama la atención porque tres de los cuatro entrevistados hacen vida en universidades que han asumido ese modelo.
4. Para futuros trabajos resultaría apropiado sondear sobre las acciones que llevan a cabo las diferentes instituciones universitarias para mantener su planta profesoral más allá de lo económico, como puede ser el estímulo a la investigación, las facilidades de formación, eventos especiales, reconocimientos y premios, intercambios con universidades, entre otros.
5. Se destaca que ninguno de los entrevistados mencionó el trabajo en equipo con otros pares académicos.

REFERENCIAS

Alfonso de Silvero, M. (2012). *Retos del docente universitario del siglo XXI*. Recuperado de http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/articles-12338_APOYO5.pdf.

Banco Central de Venezuela. (2016). *Información estadística*. Recuperado de <http://www.bcv.org.ve>.

- Barrón C. (2014), *Concepciones epistemológicas y práctica docente. Una revisión. Universidad Nacional Autónoma de México.* Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com/ehost/command/detail?vid=9&sid=40f6fe92-c881-4e76-b60d-75b91570f8a7%40sessionmgr4004&hid=4112&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#AN=101877264&db=fua>, el 30 de abril de 2016.
- Bozu M. y Canto P. (2009) *El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes.* Artículo en línea disponible en: http://educacioncientifica.org/Refiedu/Vol2_2/REFIEDU_2_2_4.pdf
- Brunner, J.J. (2000). *Educación: Escenarios de Futuro. Nuevas Tecnologías y Sociedad de la Información*, Santiago de Chile: PREAL, núm. 16. Recuperado el 11 de mayo de 2016, de: http://www.oas.org/udse/cd_educacion/cd/nvas_tec.pdf.
- Calzadilla M (2012), *Docencia e investigación en educación superior: factores que modulan su integración en el recinto universitario.* Disponible en <http://docenciaeinnovacionupelipb.blogspot.com/2012/07/docencia-e-investigacion-en-educacion.html>.
- Diccionario de la Lengua Española. 22da Edición. Tomo II. Real Academia Española. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A; 2001. p. 2267-68.

Ducci, M. (1997). *El enfoque de competencia laboral en la perspectiva internacional*. Tomado de: formación basada en competencia laboral Montevideo, Cinterfor/OIT. Recuperado de: http://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/papel_13.pdf

Escudero, J.M. (1999). *La formación permanente del profesorado universitario*. Interuniversitaria de Formación del Profesorado, pp.34, 133-157.

Fernández, J. (2001) *Elementos que consolidan el concepto profesión. Notas para su reflexión*. Revista Electrónica de Investigación Educativa Vol. 3, Núm. 2, 2001. Recuperado en <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/40/1180> el 05-06-2016

García C., Reyes M. y Pachano N., (2011) *El perfil del docente universitario en el marco de la innovación curricular en Venezuela*. Artículo en línea disponible en: <http://publicaciones.urbe.edu/index.php/REDHECS/article/viewArticle/741/3010>. Consultado Abril 17 2016.

Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A. I. (1996), *Comprender y transformar la enseñanza*, Madrid. Morata.

Gimeno Sacristán, J. (2000). *El sentido y las condiciones de la autonomía profesional de los docentes*. Educación y Pedagogía, 12(28), 11-23. Recuperado el 9 de mayo de 2016, en <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/.../5293>.

González E. (2014). *Innovar en docencia universitaria: algunos enfoques pedagógicos* PY -2014RP - IN FILESP - 51-68T2 - InterSedes: Revista de las Sedes Regionales VL - XVIS - 31SN - 2215-2458 UR -recuperado de: <http://tuxchi.redalyc.org/articulo.oa?id=66631887005ER>.

Juárez, F. (2013). *Hacia una educación posible: valores, virtudes y actitudes en la escuela*. Revista Ciencias de la Educación. Valencia. Venezuela.

Mas Torelló O. (2012), *Las competencias del docente universitario: la percepción del alumno, de los expertos y del propio protagonista*. Artículo en línea disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4021101.pdf>. (Consultado Junio 2016)

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós. Recuperado el 2 de mayo de 2016, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>.

Pimienta, J. H. (2012). *Las Competencias en la docencia universitaria*. México: Pearson.

Polo, M. (2009). *El Currículo del Siglo XXI en las instituciones de educación superior: ¿Hacia un currículo global?*. Docencia Universitaria, Vol. X, N° 2, Año 2009. Disponible: http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/sadpro/Documentos/docencia_vol10_n2_2009/7_marina_polo.pdf. Consulta: 2015, Enero 8.

Saavedra, J. (2013). *Universidad y cambio social en tiempos de crisis*. Disponible en

http://www.redalyc.org/pdf/2170/Resumenes/Resumen_217029558007_1.pdf.

Salas W.A. (2005). *Formación por competencias en educación superior. Una aproximación conceptual a propósito del caso colombiano*. Revista Iberoamericana de Educación, 36(9), 1.

Salinas J. (2004), *Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria*. Revista universidad y sociedad del conocimiento. Disponible en <https://www.uoc.edu/rusc/dt/esp/salinas1104.pdf> (Consultado junio 11, 2016).

Sánchez, J. (2001) *Necesidades de formación psicopedagógica para la docencia universitaria*. Memoria para optar al grado de Doctor en Educación. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Basic of qualitative research: grounded theory procederes and techniques*. Los Ángeles: Sage.

Suárez, M. (2007). *El saber pedagógico de los profesores de la Universidad de Los Andes Táchira y sus implicaciones en la enseñanza*. Tesis presentada como requisito para aspirar al grado de Doctor en Pedagogía. Universitat Rovira I Virgili. Tarragona, España.

Tejada, J. (2002). *El docente universitario ante los nuevos escenarios: implicaciones para la innovación docente*. Acción Pedagógica, vol 11, N° 2, pp 30–42. Recuperado el 11 de mayo de 2016, de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2972992>.

Tobón, S. (2005). *Formación basada en competencias*. Colombia: ECOE ediciones.

UNESCO. (1998). *Conferencia Mundial sobre La Educación Superior en el Siglo XXI*. Recuperado El 11 de mayo de 2016, de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001163/116345s.pdf>.

Valcárcel Cases, M. (Coord.) (2003). *Programa de estudios y análisis destinado la mejora de la calidad de la enseñanza superior y de la actividad del profesorado universitario. La Preparación del Profesorado Universitario Español para la Convergencia Europea en Educación Superior*. Córdoba (España).

Vera A. (2003), *Rol del docente universitario en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales a través de internet*. Artículo arbitrado disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/35753/1/articulo4.pdf>. (Consultado Junio 2, 2016).

Zabalza M. (2012). *Las competencias en la formación del profesorado: de la teoría a las propuestas prácticas*. Artículo en línea disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4105027>. (Consultado Junio 2016)